

## LA COMUNICACIÓN CON LINTERNA (parte II)

por Igor Beades

### §7. INTRODUCCION

En la primera parte de esta serie hemos visto algunas pautas de procedimiento con las linternas; cómo navegar con los dos puntos (haces) en paralelo o cómo un punto de luz espera al otro al pasar por una restricción. Tal y como ha sido narrado, es cómo debe practicarse y aprenderse.

Sin embargo, en la introducción de la primera parte, también hablábamos de una forma vaga de la "comunicación pasiva", que se puede aplicar a todas las herramientas de la comunicación y cómo no, también a las linternas.

El supuesto de tenernos que volver para ver al compañero, algo tan corriente en buceo recreativo, es a veces imposible por falta de espacio si no del todo ineficiente y hasta inconveniente cuando estamos dentro de una cueva o un pecio, en que perder de vista el frente no sólo nos puede hacer tropezar con un objeto peligroso, sino que invariablemente levantaremos sedimento. Por el contrario, si hemos de detenernos completamente cada vez que queramos volver a mirar si está bien el compañero, ello implicará un tiempo precioso perdido si de verdad hemos de reaccionar ante una emergencia.

Tan sólo pensemos en que queremos verificar cómo va nuestro compañero o si nos sigue en buena condición a lo largo de un recorrido de 500m; es impensable que nos tengamos que volver cada tres minutos o incluso cada minuto para verle. ¿Cuál es el lapso de tiempo entre cada verificación que nos permite estar seguros de que nuestro compañero no ha quedado enganchado en una red, sin aire, o que no está convulsionando? Desde luego, con un buen trim existe la posibilidad de bajar la cabeza y mirar bajo nuestra tripa hacia atrás, pero incluso este movimiento, resulta molesto si se hace continuamente... entonces, ¿qué fórmula tenemos para saber que todo marcha bien y que nuestro compañero nos sigue?

Como acabamos de decir, lo que vamos a tratar a continuación, presupone que conocemos y dominamos las técnicas de comunicación "activa" que hemos estudiado y compendiado en la primera parte, pues no hemos de caer en la complacencia de creer que podemos aprender a bucear delante de un libro. La instrucción es necesaria, pero sobre todo la evaluación. Hecha esta advertencia, tenemos que estudiar paso a paso la dinámica de la comunicación en cada clase de inmersión.

### §8. ¿DÓNDE ESTA TU LUZ?

Antes veíamos que cuando avanzan varios buzos y posan el haz del uno sobre el del otro, por ejemplo para decir "mira que pez me he encontrado", uno de ellos situaría su luz sobre el pez haciendo un pequeño signo de "OK" de menos de un metro de diámetro y esperaría a que el otro iluminase encima y contestase con el mismo signo o con la práctica simplemente que lo pusiera encima del pez para transmitir que lo había visto.

Algo más sutil es cuando uno de los buzos simplemente tapa (nunca apagar) su luz y en pocos segundos espera la reacción de sus compañeros sobre sus brazos o inmediatamente delante de él "¿estás bien?, ¿te pasa algo?". Esto es lo que llamamos

“comunicación pasiva” y alcanza una eficacia increíble en equipos de buzos bien coordinados.

### §9. BUZOS EN PARALELO

En este caso, hablábamos en la primera parte de los haces de luz en una posición intermedia entre ambos o delante si son más de dos, aunque también puede ser sobre una pared lateral. No obstante llevar el foco apuntando a la izquierda e ir mirando a la derecha (o viceversa) es una utopía si pretendemos mantener un auténtico control del compañero y es igualmente importante poder ver detalles del camino de regreso o del entorno. En estos casos es importante que los buzos preestablezcan que:

- van a navegar a la misma altura sobre la columna de agua (exactamente la misma profundidad)
- van a navegar en paralelo, evitando retrasarse sobre el compañero
- van a fijar quién avanzará en cada posición y avisar de los cambios de lado

Es obvio que navegar a la misma profundidad facilita muchísimo todo y previene mil problemas. Entre los buzos poco experimentados es común que el alumno (o buzo novato) siga por detrás y ligeramente por encima a su compañero. Esta posición es desagradabilísima para el buzo que avanza el primero. Para evitarlo, lo más importante es fijar la profundidad a la que avanzará el equipo, pero no estableciendo una cota determinada (p.ej. “33m”), sino fijando una cota actual. Ello es así, porque entre profundímetros de la misma marca y modelo, es frecuente apreciar diferencias de casi un metro y esa distancia cuando un buzo va ligeramente retrasado hace muy difícil verlo mirando bajo la tripa como hemos citado más arriba.

Por ello, uno de los buzos (el más experimentado o el que dirija la inmersión por conocer el sitio), hará la señal de “cota” y preferiblemente será respondida por el compañero como si se tratara de una señal de comando (de las que requieren respuesta), de modo que el primer buzo sepa que el segundo le ha comprendido. En ese momento, ambos buzos tomarán la referencia actual sobre su profundímetro (por ejemplo: 32,4m uno y 33 el otro) y se limitarán a avanzar a esa cota.

Cuando lleguen al tiempo programado o cualquiera de ellos alcance la presión de retorno, simplemente hará al otro la señal de ascenso o la de deco.

Para la posición horizontal, es tremendamente importante que ambos buzos puedan ver a los demás. La velocidad usual suele fijarse en 15m/ minuto si no se usa torpedo. Esta velocidad es realmente muy lenta, pero es la que permite tener un absoluto control de cualquier problema y poderlo solucionar sin levantar nada de sedimento.

Hay que recordar que nunca el segundo buzo puede perder al primero, sino que lo que sucede es lo contrario. Por tanto, es responsabilidad de los buzos que avanzan en paralelo no sobrepasar al compañero y será culpable de romper el orden el que avance más deprisa. Obviamente, poder avanzar en paralelo y despacio requiere un gran control de la flotabilidad, pero sólo en ese caso podrán afrontarse inmersiones que requieran esta técnica.

En tercer lugar, una pareja compenetrada de buzos mantendrá siempre una posición (un buzo a la izquierda y otro a la derecha), de modo que si por la razón que fuera,

resultase necesario cambiar este orden (o la secuencia en el caso de avanzar en línea), sería interesante que consensuaran una señal de comando que indicara "vamos a cambiar de posición" y que siempre debiera ser contestada repitiendo la misma señal.

Dicho todo lo anterior, la comunicación pasiva resulta sumamente sencilla, pues cada buzo debe ser capaz de "sentir" en todo momento la luz del compañero. No es tan importante que se vea el punto central del haz, sino que se vea la proyección que la linterna del compañero hace sobre el entorno; de este modo, si el movimiento de su foco es lento, todo va bien: el compañero está cerca y las cosas marchan bien. Si por el contrario, el movimiento de su linterna se vuelve irregular o rápido, debemos volver inmediatamente nuestra atención sobre él y posiblemente avanzar en su dirección sin perder las referencias espaciales (hilo, salida, camino de regreso, galerías laterales, etc.), pues es posible que esté sin gas, se haya enredado o tenga algún problema.

Obviamente, es importante que no hagamos señas de emergencia al compañero para enseñarle un pez (salvo algo excepcional) o para decirle cuál es nuestra presión. Insisto en que un compañero responsable se asegurará de avanzar en todo momento en paralelo, sin necesidad de volverse constantemente, pero sin tampoco adelantar a los demás, por muy lentos que vayan.

Esta técnica resulta muy sencilla de entrenar en aguas con poca visibilidad o de noche, momento que resultará especialmente divertido para entrenar y mostrará la auténtica eficacia del sistema.

#### §10. BUZOS EN LINEA

Dentro de una cueva o un pecio (situaciones en que el entorno impone la posición) podremos comprobar perfectamente que nuestro foco posee el doble haz del que hemos hablado. De este modo, aunque el punto central del segundo buzo se pose sobre un anclaje o una estalactita que supera, el borde exterior de su haz de proyectará también hacia adelante.

De este modo, el buzo que avanza en primer lugar será capaz de distinguir en seguida que todo lo que ve posee dos sombras (o tres, o tantas como miembros tiene el equipo). Parece complicado, pero es muy rápido de aprender y no hay que ir haciendo un control mental constante de las sombras. Es como si la luz fuese roja o verde. Cuando en vez de dos sombras nos falta una... es como si nos hubieran cambiado el color. En ese momento, el buzo de delante simplemente debe tapar su linterna... si queda en oscuridad, ha perdido a su compañero o éste se ha quedado tras un recodo o su linterna tiene un fallo, debe referenciarse al hilo y volverse inmediatamente.

Si es el buzo delantero quien avanza demasiado rápido o el segundo ha quedado atascado y quizá le vaya a ayudar el tercero, obviamente deben intentar transmitirlo al primero, incluso antes de intentar poner la solución, porque de otro modo, si el primero siguiera avanzando y la distancia entre ellos se aumentara, podrían llegar a separarse o incluso si el primero tuviera un problema estaría fuera de la distancia en que sus compañeros le podrían auxiliar.

No hará falta que los compañeros segundo y siguientes persigan al primero, dado que el ritmo es de unos 15m por minuto, en apenas 30 segundos no habrá recorrido más de la distancia de una apnea y se volverá al no ver la luz. Es un sistema que funciona sólo, en cuanto el primer buzo haya avanzado lo suficiente para perder la luz de

detrás, parará y regresará. En pocos días de entrenamiento el buzo habrá desarrollado un automatismo.

Este concepto tan sencillo funciona y evita que se separen los equipos. Cuando buceo por primera vez con un compañero que no conozco bajo el agua, suelo tapar mi foco y ver qué pasa dentro de una zona segura. No necesito más, basta pensar en qué ocurrirá si una vez dentro de la cueva él va delante y quedo atrapado, para saber los riesgos que podemos asumir como equipo.

Junio 2.006

